VOLAR LA IMAGINACIÓN

Las plumas inspiran y guían la obra de Florence Coenraets, en la que explora las propiedades físicas del espacio y su poder de conmover. Su fascinación por la belleza de este material orgánico, procedente del mundo animal, se impregna de poesía.

POR MARTA RODRÍGUEZ BOSCH





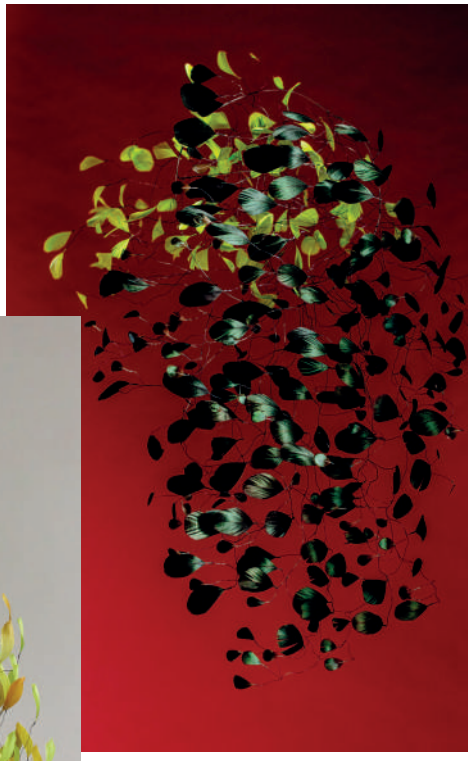
Immersions es una serie concebida como pinturas con plumas. La autora, en la página anterior entre varios de sus móviles, trabaja por capas superponiendo tonalidades traslúcidas, e invita al espectador a sumergirse en ellas desde la propia sensación física.



"SIMBÓLICAMENTE LAS AVES CONECTAN CIELO Y TIERRA, MATERIA Y ESPÍRITU"

FLORENCE COENRAETS





Arriba e izquierda, móviles de la serie *Atmosphère,* en Spazio Nobile, galería que la representa. Coenraets resalta el movimiento lento, la cualidad hipnótica y relajante de estas piezas. A la izquierda, la artista clasificando las plumas.

Áreas, orgánicas, delicadas. Nos recuerdan esa libertad de vuelo de las aves. "Su fragilidad y suavidad me conmueven especialmente", señala la belga Florence Coenraets (Eupen, 1980), cuya fascinación por las plumas transmite a su obra. Destaca que cada pluma es única, con colores propios, iridiscencia, patrones, densidad y transparencia. "Con una cualidad gráfica, de mucha personalidad. Te das cuenta de ello al clasificarlas, una acción a la vez sencilla y compleja. Hay algo filosófico en el acto de clasificar". Un proceso largo que le permite entablar un profundo diálogo con el material. Diplomada en el Instituto de Arquitectura Victor Horta, de Bruselas –ciudad donde vive y trabaja–, tras colaborar en diversos estudios de arquitectura se sintió cautivada por las plumas, sus brillos y colores, durante un curso de sombrerería hace ya quince años.

COLORES VIBRANTES ·:·:·:· Crea sus móviles y pinturas con plumas con una paleta propia, tiñéndolas en un proceso similar a la coloración de telas. "Mi relación con los materiales y los colores es física. Me atraen. Los necesito. Seguramente esto provenga de sus vibraciones, que resuenan con un estado mental o energético". El final del invierno puede traerle un fuerte anhelo del color amarillo y ser el comienzo de una nueva serie. "Combinar colores y rodearme de ellos me hace feliz". Asegura que este material continúa desafiándola y, si bien no hay nada que añadir a una pluma, al superponerlas, yuxtaponerlas o disponerlas en el espacio emerge un nuevo lenguaje único. Le reconforta trabajar con una materia orgánica, derivada del mundo animal, y más concretamente de las aves. Que también asocia a la primitiva herramienta de escritura, la capacidad de narrar historias, la introspección o los viajes. "Hay un misterio en cada pluma. Inmediatamente nos recuerda la belleza, la creatividad y el esplendor de la naturaleza, el entorno en el que tenemos la fortuna de vivir". ■ *florencecoenraets.be*

FOTOS: FRED UYTTENHOVE, CORTESÍA SPAZIO NOBILE